

Tamaño de animal ideal en producción de carne

Ing. Agr. Demarco, D.

La producción de carne vacuna en la Argentina es un proceso de larga data cuyos orígenes se remonta -al menos- prácticamente desde la época virreinal. Los sistemas de producción que han permitido obtener dicho producto han evolucionado naturalmente y si bien en la actualidad la mayoría de la ganadería argentina se desarrolla fundamentalmente en condiciones de tipo extensiva -por ejemplo en los rodeos de cría-, es posible observar -si bien de modo no excluyente- en los sistemas de invernada, el suministro de una oferta forrajera, ya sea de base pastoril o en condiciones de estabulación con altos suministros de concentrados energéticos, pasando por una amplia gama de situaciones intermedias de opciones sobre la intensificación del suministro de alimentos, con el objetivo de lograr la recría, el engorde y la terminación de los animales hasta el peso de faena. El resultado de este proceso, -como producto principal- son los cortes de carne, destinados tanto al consumo interno, como la exportación, en donde la calidad de la carne vacuna argentina goza de reconocimiento y aceptación a nivel mundial, así como otros derivados, grasas, menudencias y cueros, que se constituyen en insumos para la elaboración de subproductos a cargo de las respectivas industrias asociadas.

A la luz de este marco productivo y frente a los avances observados, podría ser interesante el aporte de algunas ideas acerca de cual debería ser el tamaño de animal óptimo a utilizar en los diferentes sistemas de producción presentes en nuestro país.

Tratando de definir la trayectoria hacia el tamaño ideal

Para tratar de integrar el muy breve repaso por la historia de la evolución del ganado vacuno y la selección del animal considerado más apto o adecuado a través del tiempo, surge de las referencias bibliográficas que en la Argentina, la determinación del tamaño del biotipo de bovino considerado ideal para la producción de carne, fue el resultado de un proceso en el que pueden identificarse -al menos- elementos de naturaleza heterogénea. Los fenómenos políticos, sociales, económicos, ambientales; las negociaciones entre los diferentes actores involucrados y las tecnologías empleadas, han sido parte de este proceso. La forma particular en que se desarrolló es el resultado de interacciones en las que, simultáneamente, se corrobora -en más de una oportunidad- el carácter social de las innovaciones adoptadas en su momento y el carácter tecnológico de la sociedad que directa o indirectamente estaba dispuesta o no para adoptarlas.

A lo largo de la historia, en la Argentina fue variando el tipo de razas y el tamaño del animal asociado a éstas en su producción ganadera de acuerdo con la demanda de ciertos mercados y con técnicas productivas no siempre originales e inclusive siguiendo “modas”, o tendencias orientadas desde otros países. Unos de sus principales resultados fue una cierta diversificación de los biotipos de ganado de carne.

Si bien el ganado vacuno fue introducido -en nuestro territorio- por los conquistadores españoles hacia fines del siglo XVI, será recién con posterioridad a nuestra independencia que otros tipos de animales comenzaran a llegar a estas tierras. Provenientes de Gran Bretaña, -una de las principales cunas del llamado refinamiento bovino de entonces- llegaron razas de animales, que entre otras características, presentaban tamaños que podrían ser considerados como de animales grandes.

Hacia fines del siglo XIX ya se habían hecho las introducciones de razas bovinas provenientes del Reino Unido, y para el siglo XX había quedado definido el panorama de las razas de la ganadería argentina. Como en Estados Unidos, Australia y Uruguay, las principales razas que formaron la base de la ganadería fueron las británicas, ya que si bien con diferencias

más o menos destacables- todos estos países tenían una ganadería extensiva basada en sistemas pastoriles.

Por otra parte, la política económica argentina de comienzos del siglo XX, en lo referente a las carnes, estuvo sostenida en la demanda cada vez mayor del Reino Unido, principal comprador por entonces. Como se dijo precedentemente, en una primera etapa -y de acuerdo al material original importado de Gran Bretaña-, fueron más grandes de talla, pero en un determinado momento, por necesidades del mercado que nos compraba en mayor volumen - el de Smithfield- (Inglaterra) se cambió. Este mercado exigía un tipo de reses más grasas, por lo cual los animales producidos en función del mismo fueron siendo seleccionados con una mayor capacidad de deposición de tejido graso, a la vez de ser más pequeños, condición que favorecía no solo la deposición de grasa, sino también el estibado en las bodegas de los buques frigoríficos de la época.

Así la evolución del tamaño fue hacia los de menor tamaño, profundos, compactos y de rápido crecimiento (precocidad), de cuartos traseros de buena conformación muscular y abundante deposición de grasa. Las exigencias de los consumidores favorecían la expansión de este tipo y las exposiciones ganaderas fueron un importante factor para imponer esta tendencia, pero el criador, por seguir esta nueva corriente, descuidó un importante aspecto económico, y como consecuencia de seleccionar hacia el tipo de animal chico, compacto y de patas cortas, más allá de lo justificado por las exigencias del consumo, aparecieron problemas de fertilidad especialmente en las hembras tales como las dificultades al momento del parto.

Diversos cambios socioeconómicos tales como la crisis mundial de los años `30, la segunda guerra mundial, el crecimiento del consumo interno, la consideración internacional de flagelos como la fiebre aftosa, con el consecuente cierre de mercados internacionales -entre ellos Inglaterra-, fueron impactando y generando cambios en la demanda. Además está empezó a buscar un producto más magro, porque por un lado, disminuyeron las exigencias de importantes contenidos de grasa en la carne debido a la disminución de la necesidad del trabajo físico del hombre, por la mayor disponibilidad de tecnología, maquinarias, entre otras, y por otro lado porque aparecieron las grasas y aceites de origen vegetal, más baratos y con menos contenido en colesterol. Esto sumado a que la deposición de grasa en el animal es energéticamente un proceso más costoso que la deposición de músculo, configuraron un escenario que estimuló la cría de un nuevo tipo de animal aproximadamente a partir de la década de 1970 variando las exigencias de la demanda mundial de carne.

Se requería entonces un animal nuevo. Este Nuevo Tipo o “New Type” así denominado, se comenzó a seleccionar sobre dos premisas básicas: una mayor velocidad de crecimiento y una mayor proporción de músculo en detrimento de la grasa. Surgió así un animal de tronco largo, alto, de mayor tamaño y peso que el anterior biotipo chico (a partir de la aparición del nuevo tipo, este comenzó a ser considerado como el “biotipo tradicional”, “Old Type” o “Viejo Tipo”), de una mayor conformación exterior, con poca grasa en la zona del pecho y de la verija (también llamada babilla o bajo vientre), no muy profundo, con abundantes masas musculares y con una menor tendencia a acumular grasa, un animal cuyas formas fueran más redondeadas y no tan angulosas como los biotipos existentes hasta entonces

En esta etapa, los productores y cabañeros, sumados a algunos técnicos siguieron la tendencia -principalmente originada en Estados Unidos- promoviendo la ganadería basada en estos animales de gran tamaño y mayor cantidad de músculo y menor de grasa.

Por otra parte, las condiciones requeridas para obtener animales magros (de menor deposición de grasa) y de gran tamaño hará visible una importante limitación, que es un obstáculo mayor en un sistema pastoril. Los animales de mayor tamaño tienen mayores necesidades nutricionales, requerimientos no siempre disponibles por las características de producción de forraje de nuestros sistemas pastoriles y especialmente en los relacionados con los de producción de cría vacuna.

Esta tendencia se verificó -a modo de ejemplo- hasta mediados de los años 90 en donde en la tradicional exposición rural de Palermo se alcanzó el máximo de alzada para la raza Hereford, para luego a partir de ese momento comenzar a declinar, fenómeno común a casi todas las razas británicas.

Determinados condicionantes actuaron en este proceso regresivo. Bavera (2000c), realiza un aporte significativo, pues para este autor, el tamaño de la vaca no es un problema para abordarlo independientemente y de manera aislada, sino en función de una serie de condicionantes técnico-económicos que operaron y operan a lo largo de todo el proceso de producción de carne.

“Por lo tanto, se podría definir como el tamaño ideal del bovino al más grande compatible bajo las condiciones prácticas de producción de cada zona y campo, y que proporcione reses con las características deseadas por el mercado, en conformación, composición y edad” (Bavera, 2000c:1).

Un elemento que debe a estas alturas ser considerado en su justa medida al referirnos al tamaño de los bovinos, es el concepto de “frame score”. Podría decirse resumidamente que no hay un tamaño o frame mejor que otro. En nuestro sistema de producción extensivo, básicamente a pasto, se necesitan animales de frame bajo -es decir de tamaño chico o pequeño- y con una maduración a edad temprana -bajos pesos de faena- y aptos para ser comercializado según la demanda del mercado interno argentino, -que absorbe el mayor porcentaje de lo producido- mientras que aquellos biotipos con maduración más lenta, -de mayor tamaño y peso de faena- deberían estar orientados preferentemente para los mercados de reses más pesadas. En el caso de la Argentina sería fundamentalmente la exportación.

Por otra parte el sistema de producción también puede definir la posibilidad de obtener mejores rendimientos con animales grandes o chicos. Según Sada (1998) en la medida que varíen los ambientes se obtendrán respuestas diferenciadas de producción, por lo cual es importante identificar el nivel apropiado del potencial genético y biotipo para el ambiente en el que se va a desarrollar la actividad. (Véase Cuadro 1).

Esto temas permiten una discusión con diferentes posturas, dado que en el sistema pastoril se necesita un animal de tamaño chico -esto surge como algo casi esencial en los rodeos de cría- a la vez de que exhiba determinadas características de precocidad tal, que le permita en los rodeos de invernada alcanzar la terminación (o sea lograr un grado de engrasamiento determinado en las reses que proveerán los cortes que demanda el mercado) de aquellos novillos producidos en sistemas pastoriles. Al respecto el grupo Infovet de la Fac. de Cs. Veterinarias (U.B.A.) expresaba:

“Así fue como nos encontramos en este momento con una dispersión de pesos y de calidades de novillos como consecuencia de esta moda de agrandar las razas británicas. Ahora estamos otra vez volviendo a controlar un poco el tamaño por la ineficiencia de esos novillos grandes en nuestro sistema pastoril. No sabemos si es bueno o malo, lo que sí sabemos es que a partir del viejo ganado británico se podría haber planeado un mejoramiento sin tener que pasar por esa exageración de tamaño y tener que volver a achicarlo nuevamente Al hablar del tamaño de la vaca y del mejoramiento bovino hablamos de ello como si fueran independientes del medio socioeconómico. Consideramos que no se trata de seguir las modas de otros países,

Cuadro 1

La cuestión del tamaño

“Los diferentes tamaños de animal no tienen el mismo comportamiento ante una misma situación ambiental. Las respuestas productivas de los diferentes tamaños son disímiles entre condiciones de buena o regular alimentación. Entonces el tamaño se debe ajustar a las disponibilidades de los recursos para lograr una mayor eficiencia del sistema. Cuando la selección se hace favoreciendo la velocidad de crecimiento los pesos de terminación son más altos, requiriendo de un mayor tiempo para concretar la conformación y peso deseable para faena. En estos casos el retorno del capital invertido es más lento.” Es aquí donde se hace necesario establecer los objetivos de producción. Por ejemplo en un sistema de cría que vende terneros de destete y la disponibilidad de forraje es limitada, no es adecuada la producción de animales de mayor potencial de crecimiento (grandes). Si el negocio es vender kilogramos de carne sobre la base de la suplementación de pasturas de alta calidad o de un sistema de feedlot, entonces se justifica la elección de animales más grandes, porque será mayor la eficiencia que se haga del alimento” (Sada, 1998:17-18).

por más tecnificados que sean ni de fabricar animales ha pedido de otros mercados. Tiene que haber un sano equilibrio entre lo que piden esos mercados y lo que nosotros podemos hacer. ” (Infovet, Área Bovinos de Carne, Fac. Cs. Veterinarias UBA, 2004:28).

Se podría afirmar que el tamaño ideal del animal productor de carne vacuna, es aquel que tiene el máximo compatible bajo las condiciones prácticas de producción, esto es que se adapte a las condiciones ambientales y recursos forrajeros disponibles, a las condiciones de manejo factibles del establecimiento según los recursos materiales, financieros y humanos que se dispongan o sean económicamente accesibles y que proporcione el producto final buscado es decir reses que permitan obtener los cortes con las características deseadas por el mercado.

En referencia al mercado, el tamaño de los reproductores de los rodeos en explotación, lejos de ser un asunto librado a modas de selección, debería responder a los intereses del mismo. Pero el término mercado no debe ser visto como una entelequia abstracta, inclusive similar a una caja negra, que solo demanda carne vacuna de determinadas características. A modo de ejemplo entre otros aspectos en él convergen una serie de variables políticas, sociales, económicas, de conductas y actitudes, ya sea expresadas en gustos, preferencias, tendencias, u originadas en intereses generales, de determinados grupos o instituciones, o individuos, que están influyendo directa o indirectamente en las condiciones de explotación de los establecimientos ganaderos pues son estos últimos los que producen los alimentos demandados. Mientras el mercado externo mayormente requiere sistemas intensivos de producción, la demanda del mercado interno argentino permite una gran flexibilidad en la adopción de alternativas de engorde. Esta flexibilidad de opciones se encuentra acompañada por la gran versatilidad del tipo de animal de tamaño moderado a chico que cubre enteramente el espectro del mercado (desde el ternero gordo hasta el novillo y pasando por todas las categorías intermedias). Así pues, sistema de explotación en pastoreo, mercado interno y tamaño moderado a pequeño de reproductores, forma un conjunto armónico (pero no el único) que facilita las tareas del productor y que, quizás no ha sido suficientemente valorado como para extraer de él el máximo resultado posible.

En especial, la mayor producción en los campos de cría bovina, no requiere animales de mayor potencial de producción que el que normalmente posee la mayoría del ganado presente en las respectivas zonas ganaderas de cría, sino que la mayor producción es la consecuencia del ajustado control nutricional y sanitario del rodeo y del adecuado manejo de los recursos existentes. Todo ello conforma un escenario en donde la genética utilizada proveniente de razas británicas puras o de alternativas adaptativas disponibles a condiciones climáticas limitantes para éstas, ya sean provenientes de razas sintéticas o de cruzas aplicables tanto a las zonas de cría pampeanas como extrapampeanas, el sistema de explotación y el mercado no son factores independientes entre sí sino que constituyen un conjunto que funciona con sus mutuas dependencias, entre ellos y de otros, pues los mejores resultados productivos y económicos exigen el equilibrio entre la selección del animal a producir, el sistema de producción, con todas sus variables -técnicas, humanas y económicas- y el mercado para su consumo.

En síntesis, en la actualidad en nuestro país en la ganadería vacuna de rodeo general aún se encuentra una dispersión de pesos y de calidades de animales como consecuencia de la tendencia de primero achicar y luego agrandar las razas británicas -todavía principales integrantes de nuestro rodeo nacional- , aunque se está controlando cada vez más el tamaño de los mismos por la experiencia recogida en cuanto a la limitación en la adaptación demostrada de los animales grandes en nuestro sistema pastoril. De modo similar pero no idéntico y por diferentes motivos, nuevamente se está volviendo hacia la selección -esta vez sustentada con soportes científicos- de animales de tamaño más pequeños o intermedios, denominados moderados por las exigencias de sus requerimientos, pero con controles genéticos y de performance con abundante producción de carne, basada en una longitud y tamaño adecuados, con el grado de conformación y con acotada capacidad de deposición de grasa, y preferentemente orientados según los requerimientos específicos del mercado que así lo solicite.

En particular para el productor, la decisión hacia un determinado tamaño de animal obedecerá entre otros aspectos, del reconocimiento en el que intervienen facetas biológicas, culturales, de los objetivos productivos y comerciales, de las expectativas de evolución de tendencias del mercado y de las convicciones referidas a la adaptación del tamaño del biotipo a

las condiciones de producción de cada empresa, entendiendo que los parámetros que se utilicen dependerán de las circunstancias económicas, políticas y sociales concretas en la búsqueda de lograr un adecuado equilibrio entre lo que piden los mercados y lo que los productores pueden hacer. De ese modo la correcta selección del animal de tamaño óptimo tendrá probabilidades ciertas de contribuir a aumentar la rentabilidad global del sistema de producción.

BIBLOGRAFIA

- Área de Bovinos de Carne (2004): Los vaivenes de la ganadería argentina, *Infvet*, Fac. Cs. Veterinarias, U.B.A., IX, (72).
- Bavera, G. (2000a): Definición y Formación de las Razas Bovinas, *Curso de Producción Bovina de Carne*, FAV UNRC, Córdoba.
- Bavera, G. (2000b): Origen y Evolución de la Producción Bovina en la República Argentina, *Curso de Producción Bovina de Carne*, FAV UNRC, Córdoba.
- Bavera, G. (2000c): Tamaño de las vacas, *Curso de Producción Bovina de Carne*, FAV UNRC, Córdoba, p. 1.
- Bavera, G. A. (2007): Biotipos Bovinos, *Curso de Producción Bovina de Carne*, FAV UNRC, Córdoba.
- Gil, S.; de la Orden, J. (1993): *Biotipos Bovinos. Unidad Temática N° 2, Producción de Bovinos Para Carne I, Guía de Estudio Actualización 2012*, Área de Producción Bovinos de Carne, Dpto. de Producción Animal, Fac. Ciencias Veterinarias, U.B.A, Bs.As.
- Sada, M. (1998): Tamaño: ¿Grande o Chico?, *Oeste Ganadero*, 1, (1), Bs.As., pp. 17-18.